

FRENTE POSTAL



PORTAVOZ de la SECCION MADRID del S.E.C.

U
G
T

Periódico quincenal Madrid en armas, 7 de febrero de 1937 Año I . Núm. 1

MADRID, BALUARTE DEL MUNDO



Grandes y admirables cosas nos está brindando la guerra; pero sólo la proyección histórica nos va a permitir apreciarlas en su verdadera dimensión.

Nosotros no encontramos, en aspecto naturalmente relativo, nada que supere al heroico comportamiento de esta población civil de Madrid. Ni nada que esté siendo tan útil al logro de la victoria.

Esa serenidad admirable de las mujeres madrileñas, envueltas en el estampido de bombas y obuses. Su heroica resignación, durante todo el invierno, recibiendo el día en las colas para medio llenar, tras de larga espera, una vasija de leche. Su conformidad con las escaseces, su espíritu, su humorismo amargo, pero no perdido. ¿Hay algo que pueda producir más admiración? ¿Habéis advertido que hasta la expansión natural del dolor en tantos hogares desgarrados por la muerte, no trasciende de ellos como en un tácito acuerdo de guardar cada uno su pena para no desmoralizar a la ciudad?

Graves cosas habrían pasado si Madrid se hubiese conducido de otra manera. «El silencio—ha dicho el presidente de la República—es el mejor homenaje a esta conducta.» El silencio, unido a un gesto de admiración, es el mayor homenaje que corresponde rendir ahora a esta población civil, que así colabora con los combatientes en esta gesta, ya de tipo mitológico, que es la defensa de nuestra ciudad frente a media Europa.

¡Madrid, «Muy heroica Villa»! ¡Qué gran honra es pisar en estos momentos tu suelo mártir!

Una autoridad: EL GOBIERNO Una fuerza colaboradora: EL SINDICATO

SERVICIOS DEL FRENTE

Junta Delegada de Defensa de Madrid

ORDEN CIRCULAR

La censura de la correspondencia dirigida a los frentes de lucha, y proyección de estos frentes, es una necesidad indispensable. Esta necesidad se acentúa cuando se trata de una guerra que se disputa entre dos bandos del propio país como es la nuestra.

Es necesario evitar a todo trance, por medio de esa censura, que desde los frentes se pueda desmoralizar a la retaguardia, y, reciprocamente, desde la retaguardia, desmoralizar a los frentes.

Por otra parte, por medio de esa censura se puede contrarrestar en gran medida el espionaje, o, por lo menos, privar a una gran fuente de información de su funcionamiento.

Es también necesario que los encargados de censurar esa correspondencia procedan de los frentes de lucha sean combatientes o no, en contacto directo con los combatientes, pues, en general, y por un fenómeno de contaminación, y compañerismo fácilmente com-

preensible, cuando así sucede, la fiscalización es sumamente benigna y a veces prácticamente nula.

Por tanto, organizados y en pleno funcionamiento los servicios postales del frente de Madrid, a partir de esta fecha quedará establecida la censura para toda la correspondencia dirigida a las fuerzas del frente de Madrid y procedente de las mismas, de conformidad con lo dispuesto en la disposición creadora de estos servicios y en su artículo 2.º, apartado c) del mismo, y publicada en el «Boletín Oficial» núm. 1 de esta Junta Delegada de Defensa de Madrid.

Esta censura será ejercida por la Oficina de Censura de la Sección de Servicios Postales del frente de Madrid, dependiente de esta Delegación, con arreglo a las normas que se insertan a continuación de esta orden.

Madrid, 21 de enero de 1937.—El delegado de Servicios del Frente, F. Caminero.—Conforme, el general presidente, Mijaja.

De horas extraordinarias

Como consecuencia del desplazamiento a Valencia de los servicios de la Dirección General y Gerencias del Giro y Caja, y sin entrometernos en las razones que ha habido para ello, la mayoría del personal que prestaba servicio en dichos organismos se encontró con que había sido trasladado provisionalmente a la Administración Principal de Madrid. Lo consecuente hubiera sido que si quiera económicamente no saliera perjudicado; cuál no sería su sorpresa al conocer la orden de que al pasar a depender de la Central quedaban sin horas aquellos que las venían disfrutando en su anterior destino.

El Comité Local, encontrando razonable la postura de la Comisión Ejecutiva de que se trasladara a Valencia el personal que se considerase necesario para dichos servicios, nunca se opuso a dichos traslados (si bien proporcionándosele medios humanos de despla-

miento), salvo en aquellos casos excepcionales en que por razones justificadas cerca del director, éste resolviera. Por lo mismo, cree que es de justicia, y así lo ha hecho llegar a la Comisión Ejecutiva, que dentro de los principios sindicales, y sin extendernos en aducir razones que creemos justificadas en extremo, no deben dejar de percibir las horas los compañeros de que nos ocupamos, destinándoles a los servicios que se consideren necesarios.

Señor ministro de Comunicaciones, compañero director: ¿Es tan difícil dedicar un par de camiones para transportar directamente la correspondencia entre Valencia y Madrid, salvando el infranqueable ba-che de Alcázar?

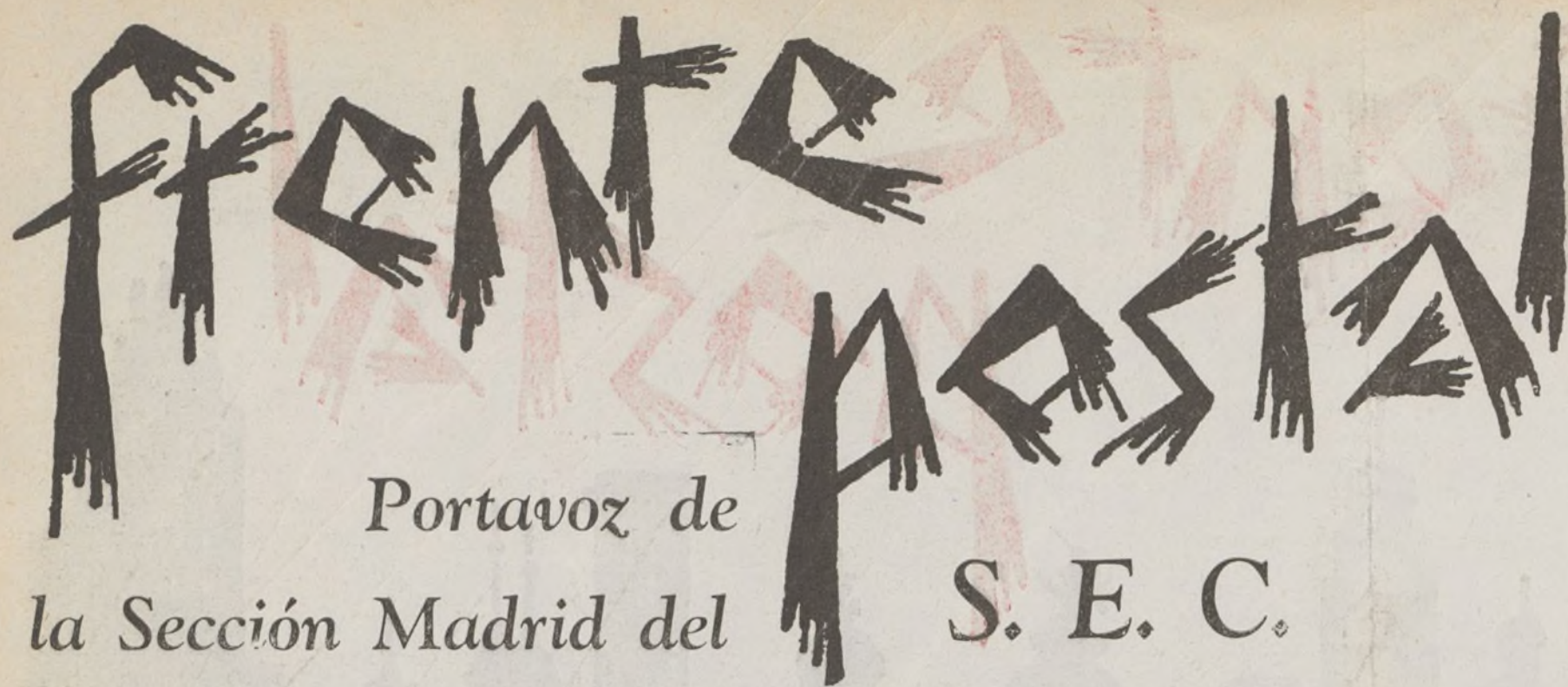
COMPAÑERO ADMINISTRADOR...

Hay dependencias de Correos en Madrid que permanecen sin servicio los domingos, originando un retraso más de la correspondencia, ya bastante castigada por causas diferentes.

Como no estamos en tiempos de guardar las fiestas, máxime cuando ello ocasiona perjuicios a nuestros camaradas combatientes y a esta abnegada población de Madrid, cuya correspondencia se le retrasa veinticuatro horas más, esperamos seguros de que corregirá lo que no es hasta ahora más que una explicable inadvertencia, disponiendo que en dichas dependencias postales se curse la correspondencia los domingos como todos los días, disposición que ha de ser favorablemente acogida por el personal de Correos, deseoso de no regatear su esfuerzo a todo cuanto sea colaborar por la causa.

TODO PARA LA GUERRA

Ayuntamiento de Madrid



Portavoz de la Sección Madrid del S. E. C.

SOBRE él llueven las granadas. Corre la sangre. Cree morir. Pero aquella voz que clama débilmente: «¡Socorro!» no es despreciada por sus camaradas. Corazones amigos marchan en busca del caído. Se inclinan hacia él. Siente miedo. Pero no; sus ojos extraviados se posan en los rostros que han llegado hasta él. Bondad en sus nobles facciones. Cariño en el brillar de sus ojos. Aquéllos son sus amigos, los que, exponiendo sus vidas, le han de salvar.

ROMPEN a borbolar sangre las heridas del caído. Es roja, como la bandera que con amor defendió. «¡Voy a morir!» Pero, no; aquellas muchachitas pálidas, vestidas de blanco, con una cruz roja en el pecho, le salvarán. Palabras de cariño. Gasas, vendas. Y amor en todas las miradas, abnegación en todos los finos semblantes.

IBA por fin recobrando la razón el herido. Sus labios se agitan trémulos. Un débil grito sale de sus descarnados labios: «¿Dónde estoy?» Qué importa, camarada. Para nosotros, todos los hombres son hermanos; ¿qué más da el país de donde procedas? Y el herido piensa. Cae en un largo sopor. Ya vuelven sus carnes a la vida. Ya sus pálidos labios pueden exclamar: «¡GRACIAS, SOCORRO ROJO INTERNACIONAL!» Sus ojos están llenos de lágrimas: son de amor y de agradecimiento.

(De «Morse», periódico mural del batallón de Comunicaciones.)

Una obra plausible

Un puñado de hombres, conscientes de su papel a desarrollar en la retaguardia, queriendo reivindicar al Cuerpo a que pertenecen y deseosos de suplir deficiencias en la marcha de los servicios postales, ha tomado a su cargo la ingente tarea de proporcionar al combatiente normalidad, al par que seguridad en la recepción de la correspondencia que sus familiares confiaron al correo.

Este puñado de hombres, perfectos profesionales de la posta, observaban con qué indiferencia, más bien frialdad, se trataba por la Administración estos minúsculos problemas, que la retaguardia está obligada a estudiar y resolver. Obraron convencidos de que la Administración Postal seguía el ritmo de la vieja burocracia, esperando las resoluciones emanadas de las alturas, adonde no llega el palpitante de la masa ni las censuras, en donde no se sienten las necesidades.

Ellos, con alargar la mano a un ordenanza, aseguran el envío de misivas a sus familiares y no se percatan de que el miliciano en su trinchera anhela con más ahínco todavía el comunicar a los suyos que aún vive para seguir combatiendo al fascismo; en su hogar les espera una ropa aseada, y no se acuerdan de que en las trincheras, llenas de fango, aguarda una muda ser sustituida por otra; la paga asegurada llega a la mujer del burócrata con relativa facilidad, y el miliciano espera con ansiedad su día de descanso para enviar un giro. Sólo una Estafeta militar se tenía establecida, y aun ésta no creada precisamente para nuestro frente, que cuidaba perfectamente las necesidades postales de un sector, pero que colocaba en un plano de inferioridad al resto de los combatientes.

Y esta desigualdad ha tenido que contrarrestarla ese puñado de compañeros enrolados en el batallón de Comunicaciones, que con visión certera del momento y de las necesidades del Ejército popular, aceptan una disciplina de guerra (en su mayor

A pesar de los supertécnicos destacados a Alcázar para desatarlo, el nudo de las comunicaciones postales sigue cada vez más liado. Es un nudo gordiano éste que no va a haber en Correos Alejandro que lo deshaga.

parte antimilitaristas cien por cien) para laborar desembarazados de las trabas oficiales, y en estrecha relación con la Junta de Defensa de Madrid (no sólo se defiende la causa antifascista con el fusil al hombro) elevar el número de Estafetas hasta 15, asegurando el servicio de Correos a todos los combatientes, desde Villaverde al Pardo; proporcionando a la par una serie de servicios que llenarán muchas de sus necesidades; cooperando a la labor de contraespionaje, mediante una censura rigurosa; procurando una perfecta información de bajas; creando, en fin, una «lista militar» para garantizar la entrega de la correspondencia que no ha podido realizarse en el frente.

A esta labor no se le puede restar calor alguno, ni en la esfera oficial ni en la particular, y si ello tiene lugar no podrá ser con otro móvil que con el de buscar, en el fracaso de una obra, la justificación a la ineptitud o falta de voluntad por no haber querido, o sabido, encuadrar en el marco administrativo un servicio postal perfecto para el combatiente.

A los funcionarios todos de Correos les compete entregarse a esta obra con todo ardor, con todo cariño. Para ello siempre encontrarán una hora del día en que poder trabajar para beneficio de la causa que con

La C. E. ha enviado a los trabajadores postales de todo el mundo un llamamiento frente a las actividades del fascismo internacional contra nuestro país. Por la extensión del escrito no lo reproducimos, pero hemos de felicitar a la C. E. por su acierto.

tanto heroísmo defienden otros con las armas.

Las autoridades postales, visto su fracaso, reconocido el acierto de la puesta en marcha de servicio tan necesario, deben dejar obrar al batallón de Comunicaciones, que si colectivamente no está en el frente, algunos de sus componentes se juegan también la vida en Usera, Casa de Campo, Puerta de Hierro, etc. Y si con lealtad desempeñan los cargos que un Gobierno de Frente Popular les confirió, no pueden restar entusiasmos a la obra del puñado de postales que, luchando con la indiferencia de la Administración, buscan la reivindicación de su Corporación, cuyo nombre tanto ha sonado en la revolución y que prácticamente tampoco colaboraba a la hora de los aldobonazos en las puertas de Madrid.

Dejadles que saquen el servicio adelante, que para la población combatiente que en la lejanía no aprecia matices, siempre será el Cuerpo de Correos quien les brindó, aunque tarde, un servicio útil.

No temen ya al fracaso. Ellos no pueden ya fracasar. Temerán, sí, el malogro de su obra, que ya está organizada y funcionando; pero su intención noble, su afán de reivindicar a Correos serán inatacables, igual que el derecho a denunciar ante el pueblo a los culpables y a descubrir cómo se puede impunemente, con más o menos intención, colaborar con el fascismo.

Compañeros todos de Correos: dad hasta el último cuarto de hora de vuestro descanso por esta obra. Cooperad a ella. Luchemos todos por consolidar los servicios postales del frente y procuremos ampliar su radio de acción.

UNO QUE NO ASCIENDE

Limpieza, limpieza...

Creemos llegado el momento de proceder a procurar un poco de higienización de los lugares de trabajo establecidos en los sótanos de la Central.

Esos pilares de sacas recubiertas de polvo, esas paredes y suelos emporcados son un peligro grave para la salud de los trabajadores de Correos.

Esa Sala de batalla establecida en el sótano, con su suciedad y sus malas condiciones higiénicas, es más peligrosa que un Caproni.

No estimamos difícil organizar la limpieza de los locales diariamente y utilizar unos aspiradores eléctricos que sustituyan al sistema vigente de aspiración natural, que son nuestros pulmones.

La incomunicación de Madrid

No sabemos si es por carencia de medios de transporte, no sabemos si por falta de combustible, si por escasez de brazos o por falta de organización; lo que sabemos, como sabe todo el mundo, como todo el mundo comenta y lamenta, es que la incomunicación postal que Madrid padece es ya intolerable. Que es llegada la hora de que las autoridades postales, si son algo de ambas cosas, intenten corregir, donde sea y como sea, este caos bochornoso, que radica en Alcázar y que tiene bastantes ramificaciones.

Esas cartas que, procedentes de Levante, tardan en llegar a Madrid diez y más días—cuando tienen el éxito de alcanzar la meta—, deben llenar de rubor a todo buen profesional.

Debe desaparecer este desbarajuste; remediarlo planteando con energía ante quien proceda la necesidad de que el Correo sea atendido debidamente, facilitándose los medios de transporte que necesite para que no se pudran las sacas de correspondencia apiladas en Alcázar estación.

Debemos empezar, desde luego, nosotros borrando la especie, que es casi popular, de que los coches-correo de Alcázar a Madrid lo que menos transportan son cartas, y cuando hagamos desaparecer esas manifestaciones vespertinas del muelle para la recogida de mercancías que transporta el correo de Alcázar, será el momento de plantear con energía—¿qué energía más bien empleada entonces!—la obligación de facilitar a Correos los camiones precisos para que no nos falte este otro alimento espiritual de las cartas, ¡que no sólo de pan vive el hombre!

DECALOGO DEL CENS

1. Sigue las instrucciones con todo celo. Ninguna prichosa.
2. No comentes lo que leas con el camarada de Pierdes tu tiempo y se lo haces perder al compañero.
3. Olvida lo leído. El secreto es nuestra obligación primordial.
4. Cualquier detalle, al parecer sin importancia, costar la vida a quienes luchan en vanguardia. Censadosamente.
5. La tarea que se nos ha confiado es penosa. A más la de nuestros camaradas en los parapetos.
6. No elijas las cartas escritas claramente. Al por le dieron a escoger sus maestros.
7. Tu prestigio personal y el colectivo dependes y cada uno de nosotros. Trabaja con entusiasmo.
8. Si todos cumplimos nuestro deber, se ahorra y tiempo. No lo olvides.
9. Con el Estado burgués has agotado diariamente gas horas en tareas penosas. No regatees tu esfuerzo a sa del pueblo.
10. No acumules dificultades. El verdadero revolucionario salva todos los obstáculos. No hay mayor satisfacción el deber cumplido.

Entre los deberes que la guerra nos impone, ninguno tan ingenuo un espíritu que ame verdaderamente la libertad como el tener que la censura.

Para los empleados de Correos siempre ha sido sagrado el la correspondencia, y como tal, el más preciado galardón nuestra confianza que en este aspecto siempre ha puesto el pueblo en y en nuestro servicio. Júzguese la repugnancia que hemos tenido tir para, en estos momentos tan dramáticos que vivimos, tener cartas, fiscalizar su contenido y tachar frases o párrafos. Es deber que la guerra nos impone; muy duro, pero un deber motivo que el enemigo es hábil, es astuto, y nos obliga a evitar que datos que por indiscreción o mala fe puedan llegar a él puedan por correo y hacernos un gravísimo daño.

Como compensación de estos sinsabores, son innumerables que en la lectura de las cartas de los milicianos encontramos una íntima satisfacción. A través de todo el farrago de correspondencia por nuestras manos cruza, ¡cuánta abnegación, cuánto sacrificio riño por la causa! ¡Si pudiera hacerse el milagro de dar a leer estos mandos facciosos estas cartas, para que se dieran cuenta grande que es el espíritu de nuestras fuerzas y de lo imposible de peño! ¡Nunca podrán vencer a un pueblo que, a través de la intensa correspondencia, define un carácter tan recio, tan fuerte, tan espíritu indomable frente a los más poderosos ejércitos de la

Camarada: Tu deber de trabajador está en la SECCION NOVISTA POSTAL del batallón de Comunicaciones.

El Comité

COLECTIVIZACION, SOCIALIZACION, PLANIFICACION

I

Hasta aquí el proceso de incautaciones ha podido tener una justificación histórica, que se hayan hecho ellas con algún defecto o con algún exceso; pero si el Estado y sus organismos correspondientes no ponen rápidamente mano en la regulación del volumen de incautaciones y gobiernan su desarrollo con mano serena y fuerte, lo que desde el punto de vista revolucionario es un bien podría convertirse en una verdadera marcha sobre el caos.

Ahora bien: como es sobremanera interesante estudiar los hechos, pero también la justeza de los conceptos que se aplican a estos hechos, y como motivo de divulgación y norma a seguir, creo es de actualidad que distingamos exactamente lo que desde el punto de vista histórico implica la colectivización, la socialización y, por último, como coronación del proceso mismo, la planificación.

La colectivización es norma social antitribu. Bien a favor de un grupo libre, que es la colectivización específica, representado este grupo por la familia o por componentes superiores de la familia, o bien a favor de una comunidad, representada esta comunidad por asociación libre municipal o de trabajo por lo general agrícola. Tales tipos de colectivismo son anteriores a la misma propiedad privada y hasta a la existencia del Estado de clases. Todo el inmenso período de tribus, anterior y posterior a los Estados de Egipto, Caldea, India, China, etc., no es sino el desarrollo de un colectivismo social de tipo primitivo. Se trata del viejo comunismo agrario y pecuario.

Pero con la construcción de los grandes Estados históricos de clases y el fortalecimiento de la propiedad privada, no obstante, el colectivismo no desaparece del todo ni mucho menos. A través de toda la Edad Media (en cierta manera retorno sobre la vieja desmembración de la primitiva tribu, pero en forma de ciclo superior a la tribu, es decir, como feudo), el colectivismo experimenta también un aumento de grado: ya no es el colectivismo de tribu, es el colectivismo del concejo abierto castellano, por ejemplo, y de otras comunas similares en el resto de Europa. Que también hay comunas de trabajo en el feudalismo islámico y de otras civilizaciones en semejante proceso medio anterior a la implantación grande de la burguesía.

Este colectivismo, que florece en me-

dio del feudalismo, no es sino el residuo de las agrupaciones que no habían sido capaces de derecho de señorío vinculadas, de las agrupaciones campesinas adquirido de los reyes al de municipalidad libre. Desde es interesante este último fenómeno en el seno de estos municipios siguen gobernarse al margen del mercado libre, mercado que el señor feudal y en el cual, principalmente la civilización, estos mercados libres se ven mitiva acumulación capitalista con los dineros de las comunidades esparcidas por el mundo dedicaban a la usura y otros relacionados con el préstamo, mercados florecen poco a fiesiones libres, llamadas «posiciones liberales», y junto a cambio se propaga el relativismo, que contribuyó a lo que el poder absoluto de lo. Aunque sólo sea el socialismo acabe con los dogmas y creencias. Por último, el movimiento moderno, especialmente el comunismo, es también una forma de colectivismo, si bien el cooperativismo, cualquiera de sus manifestaciones, representa una autarquía de la sociedad futura, más allá del período de la proletariado, es decir, ya democracia social. Lección que desmiente el ejemplo de vietica, sino que lo confirma.

Alfredo L.

Rector técnico de la

Ban

«¿Se ocultan manos digno Cuerpo de Compañeros? La anomalía sucede y las cartas no llegan a las familias de los milicianos por la libertad y la conciencia de su patria esparta, que casi nunca llegan a los enemigos del pueblo».

Escrito aparecido en el carta dirigida al cartero (bucete) por Ismael Valero la 4.ª Brigada Mixta, Compañeros, y depositada en el militar número 11, sector

TODO POR LA VICTORIA

Ayuntamiento de Madrid